

Entre el desarrollo y la desigualdad: Familias cubanas receptoras de remesas con iniciativas privadas.

Between development and inequality: Cuban families receiving remittances with private initiatives.

Denisse Delgado Vázquez

Máster

Investigadora

Grupo de Estudios sobre Estructura Social y Desigualdades (GESD)

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)

Para correspondencia: denissecips@ceniai.inf.cu

Artículo recibido: 07/10/2015

Artículo aprobado: 01/12/2015

Resumen: Cuba transita por un contexto de reajustes y procesos que impactan de maneras diversas a las familias. Entre ellos, la llamada actualización del modelo económico y social estimula el relanzamiento de la actividad privada (trabajo por cuenta propia), al mismo tiempo que aumenta el recibo de remesas. Teniendo en cuenta este referente, el presente trabajo pretende analizar efectos del uso de remesas en familias receptoras con iniciativas privadas. En este sentido, los efectos del uso de las remesas resultan paradójicos. Si bien, por un lado, las remesas favorecen el desarrollo de iniciativas privadas pues maximizan los ingresos familiares, mejoran las condiciones de vida e incrementan la capacidad de consumo; por otro, se estructuran grupos cada vez más heterogéneos que refuerzan desigualdades sociales existentes, al mismo tiempo que generan otras nuevas. Esto trae consigo que los impactos de las remesas sean diversos y se muevan en una relación de tensión entre el desarrollo y la desigualdad, todo lo cual plantea innumerables retos.

Palabras Clave: Remesa; transnacionalismo; iniciativa privada; familia cubana; desarrollo; desigualdad

Abstract: Cuba is involved in a readjustment process, which affects families in several ways. Among these processes it can be mentioned the so-called updating of the economic and social model, encouraging the growth of private activity (self-employment) and at the same time, it increases the flow of remittances. Taking into consideration this, the current paper aims at analyzing the effects of remittance use in the receiver families involved in private initiatives. In this sense, the effects of remittance use are paradoxical. On the one hand, remittances stimulate the development of the private initiatives as they improve the incomings of the families and the life standards along with the consuming possibilities of the receivers. On the other hand, they contribute to form increasingly heterogeneous groups reinforcing the existing social inequality and at the same time, creating new inequalities. Hence, remittances' impacts are diverse and move along a tense relation between development and inequality. This sets count less challenges.

Key Words: Remittance; transnationalism; private initiative; Cuban family; development; inequality

Introducción:

Por la cantidad de emigrantes y los vínculos establecidos, es la migración un fenómeno que afecta las dinámicas familiares cotidianas en Cuba. A finales de 2010 se estimaba que residían fuera de la Isla entre 1.6 y 1.8 millones de personas, lo cual representa el 13,8% de los residentes en el país en ese momento (Sorolla, 2013). Los procesos globalizadores producidos internacionalmente no escapan a la realidad cubana, y es justamente el incremento del movimiento de personas, así como la recepción de remesas, uno de los elementos que identifican los impactos de este fenómeno en la sociedad cubana.

Las remesas han aumentado de manera importante en los últimos años. Se ha calculado que en la Isla entre 2007-2010 el monto de remesas económicas superó los 2.000 millones de dólares anuales por vías formales (Hernández, 2010), siendo 2.294 millones

en el año 2011 (Morales, 2012), tres veces lo recibido en 1996. Tan solo un año después, al cierre de 2012, el total de remesas recibidas en efectivo fue de 2.605 millones, mientras que se calculaba que en especie (paquetes de medicina y alimentos, equipos y recarga de teléfonos celulares desde el exterior) había entrado al menos otros 2.500 millones, lo cual suma un total de 5.105 millones de dólares (Morales, 2013). Vale la pena señalar que las estadísticas de remesas se basan en cifras estimadas, tomando en cuenta que una parte significativa no se envía por las vías institucionales sino por las informales, de persona a persona o a través de mulas¹; no obstante, resulta claro que se ha producido un incremento significativo en los últimos años.

Paralelamente, el relanzamiento del sector privado en el año 2010 ha sido otro factor estimulante para el envío de remesas. Según la versión digital del periódico Trabajadores (2015), en el pasado mes de julio se reportó que los trabajadores por cuenta propia superaban la cifra de 504 600, representando más de medio millón, un evidente incremento con respecto a los 333 206 que había en septiembre de 2011 (Vidal y Pérez; 2012, p. 43).

Hay quienes emigran con el interés de participar desde el exterior en el desarrollo de prácticas privadas a partir del envío de remesas, de modo que capitalizan su condición económica y favorecen la de sus familiares, amigos, vecinos o asociados. De hecho, las modificaciones realizadas en la Ley Migratoria de Cuba en enero de 2013 han favorecido la emigración de cubanos que salen con el fin de realizar trabajos temporales en el exterior, regresar a la Isla con ingresos e invertirlos en el desarrollo de negocios privados. El fenómeno de la circularidad aumenta, también condicionado por el mayor otorgamiento de doble ciudadanía –según las regulaciones migratorias de las naciones– y visados de entradas múltiples válidos por cinco años para viajar a Estados Unidos –principal país receptor de emigrantes cubanos–, por lo que algunos comparten su estancia entre dos o más países en el año, participando de interesantes dinámicas transnacionales.

¹ En este trabajo se entiende como mula a aquella persona que, recibiendo un beneficio económico por su servicio, ingresa en Cuba dinero, equipaje o artículos enviados por otra persona desde el extranjero a un familiar, amigo o conocido residente en la Isla.

El presente artículo pretende analizar efectos del uso de remesas en familias receptoras con iniciativas privadas. Para ello, la información que se comparte combina resultados de investigación obtenidos en un estudio realizado por la investigadora² con lecturas y análisis más recientes sobre el tema en cuestión.

Desarrollo:

Conceptos y enfoques de partida.

Si bien las definiciones sobre remesa, así como los indicadores para medirlas y las maneras en que los países compilan sus estadísticas han sido diversas, suele existir un consenso en su comprensión como transferencias o donaciones materiales e inmateriales (Barberia, 2012). Las remesas económicas son ingresos monetarios, dinero, pero también medicinas, alimentos, equipos, computadoras, recargas de servicio de telefonía celular, productos de difícil acceso en el país al que se transfieren (Ibídem).

En los últimos años, la socióloga Peggy Levitt (citado en Rodríguez, 2006) ha aportado a la comprensión de las remesas sociales, entendiéndolas como ideas, comportamientos e identidades, además del capital social que va de las comunidades del país receptor a las comunidades del país emisor. A manera de complemento, Juan Flores habla de las remesas culturales, haciendo alusión a expresiones de la cultura que sufren alteraciones por los movimientos de ida y vuelta que caracterizan los patrones migratorios contemporáneos: el lenguaje, la música, la literatura, la pintura y otros géneros artísticos y expresivos que se ponen de manifiesto en los valores y estilos de vida transmitidos desde la diáspora hacia la Patria, donde hay remesas que tienen que ver con temas de clase, raza, género y sexualidad (Flores, 2006, p. 5).

Como los límites entre lo social y lo cultural a menudo son difusos, resultaría útil hablar de remesas socioculturales que incluyen bienes inmateriales e insumos transmitidos (consciente o inconscientemente) y que transforman el sistema de valores, actitudes, prácticas sociales y demás rasgos y modelos culturales. Muchas veces tienen en su base

2 Esta investigación, titulada “Dinámica familiar, cuentapropismo y remesas. Estudio de casos en familias del barrio capitalino El Vedado, Cuba”, constituyó la tesis de maestría de la investigadora. Se basa en un estudio de caso de 10 familias receptoras de remesas con iniciativas privadas, mediante una metodología esencialmente cualitativa en la que se aplicaron entrevista en profundidad, cuestionario y escala de valoración a miembros de estas familias, entrevistas a Informantes Clave, entrevistas a expertos en la temática, y observación no participante.

la añoranza por el país de origen y su cultura por lo que algunos autores como Manuel Suárez-Orozco (2005, p. 343) le han llamado “transferencias nostálgicas”.

En debate con definiciones tradicionales, podría agregarse que las remesas no siempre constituyen ganancias enviadas por trabajadores migrantes para la subsistencia de su familia en la sociedad de origen (Carling, 2007, p. 52), pues en ocasiones no son resultado del trabajo realizado por los emigrantes y provienen de herencias, préstamos, otras remesas, hurto, u otras vías; a la vez que pueden ser enviadas a familiares pero también a amigos, coterráneos, conocidos o socios (Barberia, 2012).

Asimismo, puede considerarse remesas aquellos ingresos ahorrados por el migrante temporal cuando viaja y los lleva a su país de origen, y el envío no se produce siempre desde la sociedad de acogida hacia la de origen, pues también se transfieren remesas desde la sociedad de origen hacia la de acogida, y hacia otras sociedades (Delgado, 2013); por lo que pueden adquirir un carácter multidireccional.

Por otro lado, en Cuba las iniciativas privadas han sido llamadas oficialmente “trabajo por cuenta propia”, y se refieren a actividades aprobadas y reconocidas por el Estado como parte del sector informal de la economía (Gaceta Oficial de la República de Cuba, 2003: Resolución 8/2003). No obstante, este término ha sido ampliamente debatido y demanda mayor claridad porque con frecuencia en Cuba el “trabajo por cuenta propia” se realiza en grupos y no individualmente, incorporando la participación de otras personas. Se crea una suerte de “pequeña y mediana empresa” sin contar con reconocimiento jurídico como tal, sino como persona física que emprende un negocio.

Tanto las remesas económicas como socioculturales utilizadas por familias receptoras en sus iniciativas privadas, traen consigo efectos diversos. Si bien por un lado pueden generar efectos positivos traducidos en desarrollo económico para estas familias, mejoras en sus ingresos, calidad de vida y mayor acceso a servicios y espacios de consumo; por otro lado no escapa a los efectos negativos que entraña la desigualdad social. La tenencia y uso diferenciado de recursos y medios económicos, acceso a bienes, servicios y espacios de consumo, entre otros factores, marcan diferencias entre unas familias y otras (Delgado, 2013). Así, la desigualdad social supone una

apropiación diferencial de ventajas y desventajas de acceso al bienestar material y espiritual (Espina, Martín, Núñez, Togores y Ángel, 2010, p. 2-4).

La familia cubana, asimismo, resulta un concepto a entender. Como espacio socializador que condiciona fuertemente al individuo desde su nacimiento (Arés, 2004) constituye una unidad social básica; a la vez, se compone por un grupo de personas unidas por vínculos de consanguinidad o afinidad, convivencia y afecto, de manera que incluye a familiares emigrados y a la familia de acogida (Martín, 2000), justamente porque participan en dinámicas y funciones familiares de la vida cotidiana. En tanto red social, la familia conecta a sus integrantes.

Al respecto, el estudio de las redes muestra cómo diversos recursos (información, símbolos, imágenes, discursos, influencias, asistencias, compromisos, personas, productos, objetos, dinero, etc.) circulan de un actor a otro (Giner, S., Lamo, E. y C. Torres, 2006, p. 712). En consonancia, la Teoría de las Redes Sociales o del Capital Social, surgida en la década de los 90 del siglo XX como parte de los *Paradigmas teóricos más recientes para el estudio de la Migración Internacional*, aporta el análisis de las redes sociales en la comprensión de los procesos migratorios. Son conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes en el punto de destino con familiares, amigos y/o coterráneos en el lugar de origen, a partir de la circulación de recursos. Estas cadenas conectan al país de origen con el receptor a partir de contactos interpersonales familiares cuya interrelación se produce a través de los procesos de comunicación, de manera que el sujeto migrante puede participar del desarrollo de actividades familiares a pesar de la distancia, resultando de gran ayuda. El envío de remesas subraya la función de ayuda de las redes de parentesco como un sistema de apoyo.

En tal sentido, la *Teoría de los Espacios Sociales Transnacionales* agrega la idea de la participación de actores privados a través de iniciativas económicas, políticas, sociales, culturales, religiosas y de diversas índoles (Suárez-Orozco y Summer, 2000; Flores, 2006; Levitt, 2006; Feldman-Bianco, Rivera, Stefoni y Villa, 2011) que buscan capitalizar las oportunidades en las áreas de origen y de recepción (Portes, 2002, p. 139). De esta forma, muchos migrantes participan en dos economías, son ciudadanos

transnacionales que se convierten en actores económicos en más de un país simultáneamente, sin que eso implique un retorno a casa (Suárez-Orozco y Summer, 2000, p. 11).

Un conjunto de autores han definido el transnacionalismo como el mantenimiento de lazos sociales, económicos, culturales y políticos a través de fronteras nacionales, que no siempre coinciden con las líneas divisorias entre Estados (Basch et. al., Glick et. al., en: Duany, 2001, p. 58) puesto que los Estado-nación ya no tienen la capacidad de delimitar esos flujos de manera que converjan en su espacio soberano (Rodríguez, 2006, p. 29); comprendiendo también los contactos transfronterizos no oficiales iniciados y mantenidos por los inmigrantes, sus parientes y sus comunidades en el país natal.

Asimismo, el conocimiento constituye una remesa sociocultural importante pues si los migrantes son capaces de aprovechar el nuevo conocimiento, pueden transmitirlo a sus contactos en la sociedad emisora y favorecer la economía privada familiar. Puede ser acerca de formas adoptadas por el empresariado, que permita actualizar las modalidades utilizadas hasta el momento, valores y principios subyacentes a las mismas, formas de promoción más efectivas, nuevos estilos de vida (Abella y Ducantes, 2007, p. 80-81). La experiencia adquirida en el extranjero puede ser instrumental en las decisiones de establecer empresas en forma de iniciativas privadas familiares.

Existe una mixtura de elementos que van dando forma a una nueva cultura y sociedad. El transnacionalismo comprende que se produce un encuentro de culturas, donde unas influyen a las otras, y donde los elementos antiguos y los más actuales se transforman dando lugar a un producto sociocultural distinto.

Probablemente las condiciones de intensidad, frecuencia y simultaneidad en que se producen las dinámicas transnacionales hoy son mayores que en el pasado. La posibilidad de situarnos en varios mundos de manera simultánea ha aumentado. Se habita en un país y se funciona con sus lógicas, al mismo tiempo que en otro –u otros– se encuentran seres allegados, y también se participa de sus funciones y dinámicas.

Estos cambios se han visto favorecidos por los avances tecnológicos, pues desdibujan las fronteras que delimitan a Estados y territorios, a través de llamadas telefónicas, mensajería móvil, correos electrónicos, redes sociales como YouTube, Facebook, chats,

foros y otros espacios online, rompiendo las barreras que la distancia física había impuesto a la comunicación en los procesos migratorios. Al respecto, Kearney (1995) alude al concepto de los espacios globales donde crecen las comunidades virtuales e identidades.

De este modo fluyen las remesas económicas y socioculturales, pues quienes migran adoptan la economía y se incorporan a las instituciones políticas, locales y patrones de vida cotidiana del país en el cual residen; pero mantienen conexiones, construyen instituciones, conducen transacciones y ejercen influencia sobre eventos nacionales, locales y familiares en los países desde los cuales emigraron (Glick, Basch y Szanton, 1995, p. 46), impactando la estructura socioeconómica, cultural y política del país de origen.

Efectos positivos de las remesas.

A pesar del distanciamiento físico-geográfico, el familiar emigrado complementa la relación doméstico-consumidora a partir del envío de remesas, tanto de dinero como de productos y equipamiento e, incluso, a partir de la transmisión de ideas y consejos que facilitan un mayor desarrollo económico de la familia en Cuba. De hecho, la decisión de emigrar es considerada en no pocas familias una estrategia para asegurar su reproducción económica, donde la recepción de remesas constituye pilar de la vida cotidiana, al menos en momentos de escasez. Las remesas han venido a jugar un papel importante en la satisfacción de necesidades materiales y lograr mejores condiciones de vida. Asimismo, las remesas también han sido utilizadas como inversión familiar, y he ahí donde probablemente se encuentren los efectos más contundentes para las familias estudiadas, pues les ha permitido maximizar ingresos, mejorar sus condiciones de vida, incrementar su capacidad de consumo y en ocasiones independizarse de las remesas mismas.

Las remesas económicas

El envío de productos caros, escasos o no disponibles en Cuba, resulta de especial valor, sobre todo en restaurantes que brindan servicios especializados, como cocina *Gourmet*, mexicana e italiana. Granitos de chocolate, pasta balsámica, tortillas para hacer tacos



mexicanos, salsas, *penne*, entre otros productos, han sido recibidos por algunas familias para ofertar un producto de calidad ante la carencia de ellos en el mercado nacional.

De igual modo, algunos restaurantes que ofertan tacos mexicanos han aprovechado sus vínculos con amigos mexicanos para importar productos pre-elaborados necesarios para la preparación de platos en Cuba, en especial harina para las tortillas, salsas y otros ingredientes; y en casos específicos se cuenta con el apoyo de mexicanos residentes en la Isla quienes participan en la preparación de los productos que se ofertan a los clientes. La ayuda también resulta valiosa a partir del envío de equipos. En ocasiones son enviados por familiares o amigos, como neveras, máquina para hacer pasta fresca, máquinas de hacer helado frito, equipo de hacer lasaña, sartenes grandes, batidos, trompo para hacer tacos mexicanos: “Toda la tecnología es traída de México. Cada día aumenta más la venta de los tacos. El ingrediente fundamental, que es la carne de cerdo para hornear con vinagre, se monta en trompos que se traen de México”, menciona un entrevistado. La tecnología traída desde el extranjero favorece las inversiones privadas familiares al dotarles de nuevos recursos, calidad en la elaboración del producto y, por consiguiente, mayor clientela.

Morales (2012) plantea que las remesas económicas han servido para la compra de una casa con el fin de convertirla en Paladar (restaurante); lo cual es confirmado en el estudio realizado sobre familias receptoras de remesas (Delgado, 2013) a partir de conversaciones con Informantes claves quienes mencionan la existencia de inversiones de hasta 200.000 CUC en la compra de un apartamento o casa, que después transforman, diseñan y ponen en condiciones para emprender la iniciativa. Adicionalmente a esta inversión, muchas familias con iniciativas privadas utilizan las remesas para hacer construcciones o reparaciones de locales y acomodarlos, a partir del apoyo que constituyen las remesas.

El mencionado estudio permitió identificar que el diseño de algunos restaurantes –sobre todo aquellos que resultan más llamativos– ha sido costado con remesas a partir del apoyo de familiares y amigos que residen en el exterior. Ellos envían dinero, equipos, luminarias o elementos decorativos para el embellecimiento del restaurante. Estas ayudas contribuyen a cambiar la imagen del lugar u ofrecer una apariencia “novedosa”,

es una manera de atraer a partir de la idea del cambio, de lo nuevo. Al decir de uno de los entrevistados, “el cubano está adaptado a lo mismo, a las mismas mesitas y a los mismos faroles, pero cuando te traen estas cosas ya cambia la decoración”.

Sumado a ello, el pago de servicio de diseño especializado en Cuba en ocasiones resulta costoso. Grupos de diseñadores profesionales recientemente emergen en el sector informal de la economía cubana. Ofrecen una infraestructura que incluye materiales (muebles, televisores, carteles y menús, cuadros, adornos) e ideas creativas (concepción del espacio); cuyo pago constituye una inversión, en tanto los precios pueden oscilar entre los 1.000 CUC y los 2.000 CUC. También resulta interesante señalar la reciente conformación de grupos de informáticos, que han comenzado a ofrecer el servicio de gestión empresarial para estos restaurantes, donde se incluye la elaboración de menús electrónicos y la elección de los platos a partir de una tecnología avanzada (*wifi*), así como servicio de publicidad y ventas *online*. Ello muestra una mayor heterogenización del personal que se emplea en el sector privado con perfil calificado y no siempre reconocidos en las actividades aprobadas para realizar en el trabajo por cuenta propia, aunque continúa siendo tímida esta incorporación si se compara con la prevalencia de ocupaciones autorizadas que incentivan servicios poco calificados como, por ejemplo: aguador, barbero, jardinero, limpiabotas, mensajero, productor de piñatas, entre otros.

Resulta interesante el uso de remesas en acciones de divulgación. Contratan servicio de profesionales para diseñar carteles identificativos del restaurante, alumbrando el espacio por las noches y contribuyendo con la iluminación de la localidad en la que se insertan; imprimen y reparten volantes promocionales y tarjetas de presentación, pagan el servicio de promotores, turoperadores y taxistas que atraen, sobre todo, al público extranjero.

Ante las restricciones para promocionar iniciativas privadas en los medios oficiales de la radio y la televisión cubana, algunos han optado por ofrecer entrevistas y promocionar sus negocios en programas televisivos de otros países. Algunos han aparecido en programas promocionales y humorísticos en China, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y España, entre otros países. Ello ha permitido incrementar su

divulgación en distintas partes del mundo con un gran impacto, identificado en el incremento de clientes que mencionan haberlos conocido a partir de esos medios.

Del mismo modo, muy mencionadas son las redes sociales en Internet como espacio para darse a conocer o para mantenerse en el circuito (páginas web de los negocios, *Facebook*, *Tripadvisor*, entre otras), a pesar de que el acceso al ciberespacio no resulta amplio en Cuba y el precio del servicio es elevado. Asimismo, los anuncios en revistas impresas con alcance internacional que hacen labor de promoción en Cuba, como son *Excelencias Gourmet*, *OnCuba*, *Cuba Contemporánea*, así como la participación en eventos gastronómicos y turísticos nacionales e internacionales constituyen una vía importante, pues llega a un público extenso, pudiente e influyente, con un amplio alcance en Europa y en Estados Unidos. Todo ello constituye una verdadera inversión realizada por las familias con iniciativas privadas que se anuncian en estos espacios, siendo que la publicación de un anuncio en un número trimestral de la revista *Excelencias Gourmet* puede estar valorado entre 400 CUC y 2.000 CUC, según espacio en página utilizado.

Como parte de las dinámicas llamativas que se producen en torno al movimiento de remesas, también puede señalarse que las ayudas no solo entran a Cuba, también salen, se mueven hacia las sociedades a las cuales han emigrado familiares y amigos. Por ejemplo, cubanos residentes en la Isla han salido para ayudar con el cuidado adicional que significa el nacimiento de un hijo en el exterior, de manera que forman parte de las redes transnacionales de cuidado; en otras ocasiones hay quienes envían dinero a familiares para ayudarlos en sus proyectos de vida en la sociedad de destino, como es apoyar en el pago de estudios superiores en universidades extranjeras; o porque ayudan en el desarrollo de negocios de familiares –como el de la construcción y remodelaciones– que residen fuera de la Isla. De esta forma, las ayudas adquieren un carácter multidireccionalidad, donde el cubano se mueve en campos económicos transnacionales al convertirse en actor de varias económicas al mismo tiempo. Ello contribuye, de cierta forma, a minimizar los costos de la migración, y refuerza la función de las redes de parentesco en los procesos migratorios.

Las remesas socioculturales

Vale la pena observar que las remesas económicas y socioculturales se encuentran íntimamente vinculadas, de manera que los elementos planteados cuentan con una interrelación de estas dos dimensiones, más allá de su relativa delimitación en el marco de este trabajo en aras de presentar organizadamente la información.

De manera general, a partir el estudio realizado sobre familias receptoras de remesas (Delgado, 2013) pudo notarse que aquellas familias que contaron con uno o varios miembros residentes en otro u otros países, y que a su vez también se desempeñaban en la esfera de los servicios gastronómicos; suelen recibir remesas de sus familiares emigrados pues es una forma de participar, desde el exterior, en el desarrollo de la iniciativa privada tanto a partir del envío de dinero, como en la transmisión de consejos sobre una esfera de experticia, lo cual dota de un carácter circular a la remesa misma, pues el dinero y las ideas recirculan en la misma esfera –la gastronómica– pero a escala transnacional.

Las remesas socioculturales, en tanto bienes e insumos que transforman el sistema de valores, prácticas, actitudes de estas familias consciente o inconscientemente, han aportado nuevos elementos que influyen en los estilos de vida de estas familias. Favorecen el estrechamiento de distancias geográficas a partir de la transmisión de tradiciones, costumbres y vivencias tanto hacia el país de acogida como hacia el de origen. En ocasiones se puede apreciar que los nombres de los restaurantes privados están cargados de significados emocionales. Por ejemplo, se alude con orgullo a la zona donde se nació, se creció, a la cual se desea emigrar o en la cual viven seres queridos en el exterior. De hecho, algunos han nombrado su negocio teniendo en cuenta el nombre de un negocio similar desarrollado por familiares en el exterior, como modo de sentirse unidos a pesar del distanciamiento físico, porque la nostalgia y el cariño viajan por canales invisibles y los familiares buscan la forma de compartir sentidos.

Cuando las fechas festivas se acercan, algunos emigrantes participan de la celebración a partir de visitas frecuentes, o envían elementos decorativos alegóricos como una manera de celebrar desde la distancia con sus familiares, al mismo tiempo que introducen conceptos en la cultura cubana como son las fiestas de Halloween, las Navidades, el

Papá Noel y los Reyes Magos, por citar ejemplos, todo lo cual se incorpora a la ambientación de los negocios y resulta atractivo para una parte de la clientela ansiosa por festejar.

Y es que, al decir del especialista Edel Fresneda (2012), existen restaurantes, cafeterías y bares en Cuba donde la estética y la relación que están estableciendo son muy parecidas al funcionamiento de un Café en Miami. Las cosas que tienen no son de los artesanos que viven en Cuba, presupone que son enviadas del exterior.

Sobre todo quienes viajan expresan el aporte de la salida al exterior como una oportunidad para aprender nuevos códigos y regresar con experiencias a implementar en el negocio. De este modo, las remesas socioculturales constituyen una contribución esencial para el desarrollo de la actividad que deriva en beneficios directos para la economía familiar. En este sentido, un joven dueño de negocio expresa: “Hay ideas que uno las encuentra allá y quiere mostrarlas aquí. Yo personalmente conozco veintidós países, y entonces ¿qué no puedo aprender y mirar y preguntar e informarme?”. El conocimiento que se trae permite renovar los modos utilizados, con nuevos estilos, valores y principios que subyacen.

Al mismo tiempo, viajar tributa a la capacitación. Hay quienes viajan específicamente con el objetivo de tener encuentros y prácticas con cocineros internacionalmente reconocidos, y de este modo aprender de las lecciones, conocer cómo elaborar algunos platos especiales y novedosos, y traer esos conocimientos para implementarlos en sus negocios. También se viaja para escuchar consejos de cómo dirigir un buen negocio.

De hecho, hay dueños de negocio que envían a trabajadores a otros países (Suecia, Estados Unidos, México, Hungría, España, entre otros) mediante sus contactos transfronterizos para que tengan otras experiencias en la práctica de la actividad, se especialicen en la elaboración de platos, y conozcan otros modos de trato al cliente. Quienes han regresado, transmiten en su labor diaria lo aprendido. Las estancias en el exterior han posibilitado adquirir nociones sobre la elaboración de productos, sobre todo aquellos cuyo origen no es cubano, pero también en la realización de estudios de mercado y aprender el *know-how*.

Por otro lado, así como algunos elementos socioculturales entran al país, otros salen. “Afuera hay más de novecientos carros con la pegatina promocional de este lugar –muy alegórica a la cultura cubana. Clientes extranjeros o cubanoamericanos que han venido, se han interesado y se les ha dado”, expresa un entrevistado, quienes más adelante agrega:

El sobrino del dueño –vive en Estados Unidos– está pensando en algo porque le dijo al tío que si ya este es un negocio que se conoce en diversos lugares del mundo, pudiera ser que se embulle a abrir algo por allá. La insignia –figura artesanal cubana representativa del lugar– nos la hace una señora, él está loco por que le hagan 10 000 de este tipo para llevar para allá.

Este caso llama la atención de manera especial, pues se refiere a una familia que luego de haber desarrollado ampliamente su negocio y dado a conocer internacionalmente, contribuye con el desarrollo de iniciativas parecidas emprendidas por familiares residentes en Estados Unidos, a petición de los mismos. La transmisión de ideas y de experiencia, y el envío de productos promocionales que identifican el lugar en Cuba, sugieren la posibilidad de extensión del negocio en el exterior.

Efectos negativos de las remesas.

La década de los 90 del siglo XX marca un antes y un después en Cuba. El Periodo Especial, resultado de la influencia de una serie de circunstancias externas como el derrumbe del campo socialista y el recrudecimiento del Bloqueo Económico y Financiero, acarrea consecuencias negativas para las familias cubanas y sus condiciones de vida cotidiana.

Antes de la crisis prevalecía una correspondencia más o menos funcional entre los ingresos y los gastos de la población dentro de las expectativas de consumo existentes. El costo de la vida de los trabajadores cubanos era mayoritariamente afrontable con sus ingresos, pero la crisis económica provocó la desaparición casi instantánea de esa correspondencia, la disminución significativa del poder adquisitivo del salario, devaluándose el mismo como medio de vida y perdiendo, hasta hoy, la capacidad para que las personas puedan satisfacer a través de él sus necesidades básicas de manera aceptable (Martin et. al., 2000).

Emergió así una multiespacialidad económica y, consecuentemente, nuevos actores laborales. Esta diversificación trajo consigo un aumento de la heterogeneidad social y de las posiciones privilegiadas y desventajosas en la estructura social por una brusca modificación de las vías de acceso al bienestar material y de la escala de prestigio social de las profesiones (Espina, Núñez, Martín, y Febles, 1997), que los economistas han llamado “pirámide invertida” (Guzmán, 1995).

Dicho proceso de reestratificación social, que implica la presencia de fuertes procesos de cambio de las posiciones sociales ventajosas de unos grupos con respecto a otros, el ensanchamiento de las desigualdades y la polarización socioestructural (Martín, Espina, Núñez, Hernández y Ángel, 1999), se ve reforzado en la actualidad como consecuencia de los efectos negativos de las remesas expresados entre receptores y no receptores, pero también al interior de los receptores de remesas con iniciativas privadas.

Estos cambios introducen modificaciones en los esquemas referenciales utilizados para dar sentido a los eventos y situaciones del entorno (Martín et. al., 2000). Al respecto, las familias abordadas en el estudio de caso piensan que la población en general las percibe como “otra clase social”, “nuevos ricos”, “millonarios”, “podridos en billete”, que se creen “superiores” y que “cambian sus actitudes”. Ellos piensan que los demás les otorgan un estatus socioeconómico que no se corresponde con su realidad, lo cual es resultado de las desigualdades sociales en la subjetividad social que se generan por su condición de receptores de remesas y emprendedores de iniciativas privadas.

Sin embargo, las familias estudiadas tienen acceso a espacios de consumo a los cuales antes no. Van a otros restaurantes o bares prestigiosos –estatales y privados–, discotecas y cabarets, algunos se asocian a SPA en hoteles, gimnasios particulares, van de vacaciones a zonas hoteleras del país y también viajan hacia otros países como vía de esparcimiento familiar.

Los casos estudiados mostraron que trataban de sopesar las carencias que la realización de la actividad privada imprime en la cotidianidad a la familia (menos espacios y tiempos para estar juntos), justamente accediendo a espacios de bienes y servicios de disfrute del grupo familiar.

En este sentido, no solo se trata de un cambio en el acceso a espacios de consumo, sino también en el surgimiento de nuevas expectativas de consumo y en su percepción y valoración del trabajo. Una conversación reciente con un dueño de negocio permite entender un ciclo de cambios: Si bien durante varios años se desempeñó como cocinero y dueño de restaurante, cerrará el negocio y alquilará el local donde este se encuentra a un conocido para que monte su propio negocio de floristería. De esta forma, con el alquiler del espacio y “sentado en casa” obtendrá similares beneficios que la dedicada y trabajosa actividad como cocinero le reportaba. Paralelamente, junto a los ingresos ahorrados en el desarrollo del restaurante, más un monto de remesas, abrirá un nuevo restaurante en una zona de mayor acceso al turismo, en el cual ya no se desempeñará como cocinero, pues solo tendrá que ir a inspeccionar el trabajo de los demás algunas horas al día. Este dueño reflexiona sobre los diversos beneficios de este cambio: recibirá mayores ingresos por menos trabajo, tendrá tiempo para socializar con amistades y para compartir con su familia estancias en hoteles y viajes al exterior del país, algo que hasta el momento no disfrutaba suficientemente porque empleaba mucho tiempo trabajando.

No obstante, en el estudio de casos permite identificar diversidad entre las familias abordadas. Mientras que para unos los propósitos se encuentran en obtener mayores beneficios con menos esfuerzo, para otros el trabajo diario es un valor imprescindible que intentan transmitir a los hijos. De igual forma, las actividades de esparcimiento varían, entre ir a museos, acuario, zoológicos, estar en contacto con la naturaleza, realizar actividades familiares en casa, ir a restaurantes, bares, cabarets, piscinas, hoteles, viajar al exterior; todo lo cual tiene que ver con distintos factores, entre ellos, costumbres y valores familiares, estado de desarrollo en que se encuentra la actividad, e ingresos.

Los efectos de las remesas son diversos incluso entre los receptores con iniciativas privadas, pero las motivaciones más generales y planes futuros pueden ser compartidos, si bien presentan matices. Continuar con el restaurante y expandirse, ya sea ampliando sus capacidades, abriendo nuevos restaurantes o incursionando en otros negocios, suelen ser opiniones de estos grupos: “Montar una cadena de restaurantes. Dos o tres más, cinco, diez, veinte”, “Tener varios restaurantes, especializados en la ciudad: uno



que se dedique a trabajar aves de corral, otro a las carnes, otro cafetería”. De hecho, ya existen ciertas “cadenas” o “segundas partes” de restaurantes privados, bajo el mando de una misma persona.

Los cambios socioeconómicos más actuales tienen incidencia tanto en el contenido como en la jerarquía de las aspiraciones. Estas motivaciones y planes se plantean sobre la base de la percepción de posibilidad futura. La capacidad de soñar se encuentra condicionada por la situación económica actual de la familia, así como por los eventos que vislumbra con respecto al futuro factible. Se visibilizan intereses comunes para individuos que pertenecen a una misma capa social, aunque presenten diferencias en su interior, lo cual plantea desigualdades con respecto a otros grupos. Podría pensarse en la emergencia de un nuevo patrón de movilidad social vinculado al valor de los ingresos, donde se van conformando identidades de grupo, con necesidades y proyecciones que le definen.

El acceso a las remesas por el fuerte impacto que su disponibilidad ocasiona en el consumo de los hogares y más aún cuando son utilizadas para impulsar otras iniciativas que generan ingresos, produce desigualdades socioeconómicas con respecto a los no receptores (Chávez et. al., 2008). Algunos estudios han demostrado que los hogares receptores de remesas ahorran más, invierten más y tienen más cuentas bancarias que aquellos que no las reciben (Suárez-Orozco, 2005).

Pero también entre los receptores se producen diferencias porque los montos y su uso no son iguales, lo cual ensancha las brechas de equidad desde los patrones de vida y hábitos de consumo. Ello tiene que ver, además, con las características sociodemográficas de quienes envían y reciben. Según color de la piel, por ejemplo, son las personas blancas quienes más envían y reciben remesas en Cuba, pues la migración cubana hacia el exterior ha sido protagonizada fundamentalmente por blancos/as, de manera que la población negra y mestiza se encuentra en desventaja en el disfrute de los beneficios de las remesas.

Otro indicador es su distribución geográfica. La Habana es la provincia de mayor recepción de remesas en el país, pero en todos sus municipios no existe igual cantidad de receptores ni los montos son iguales. Asimismo, existen familias que viven

exclusivamente de los beneficios de las remesas y no trabajan, lo cual constituye una “desigualdad injusta” generada por las remesas que se contrapone con la idea de la “desigualdad legítima”, o sea, aquella asociada al monto, calidad y utilidad de los aportes laborales o servicios de otro tipo de quien/es disfrutan el ingreso (Espina et. al., 2010). Esto refuerza la desigualdad en el ingreso que la sociedad cubana experimenta y, consecuentemente, en su redistribución.

Queda comprobado que las iniciativas privadas en Cuba estructuran grupos muy heterogéneos diferenciados entre sí en cuanto a ingreso y acceso a espacios de consumo. En su diversidad interna unos grupos ocupan segmentos de medianos y altos ingresos, con alta posibilidad de consumo y medios económicos relativamente grandes, mientras que otros perciben menores ingresos, inestabilidad en los mismos, y bajos niveles de vida (Núñez, 1997). Las brechas son mucho más amplias entre aquellos que desarrollan la actividad y quiénes no.

Las familias estudiadas, receptoras de remesas y a la vez emprendedoras de iniciativas privadas han logrado acceder a espacios que resultan limitados para muchos por lo costoso de su acceso. Mientras unos grupos en la sociedad cubana experimentan procesos de movilidad social descendente, otros mejoran sus condiciones de vida, incrementan sus ingresos, sus expectativas y estilos de vida cambian, lo cual refuerza procesos de desigualdad existentes y generan otros nuevos.

Conclusiones:

Pensar en retos.

La realidad cubana esboza retos inmensos para una sociedad cada vez más heterogénea, en medio de procesos de reajustes donde la política social se ratifica en tanto defensora de la equidad y la justicia social. Si bien los efectos de las remesas presentan una dimensión positiva para familias receptoras con iniciativas privadas, también plantean un lado oscuro vinculado a los procesos de desigualdad social. Una lectura posible es el reto que supone evitar la reproducción y fortalecimiento de desigualdades sociales históricas, así como el surgimiento de nuevas expresiones de desigualdad social, en un contexto en que las oportunidades de movilidad social ascendente generadas por la



llamada “actualización del modelo económico y social” no son equitativamente aprovechadas por todos los grupos.

Las ideas planteadas muestran aristas más recientes para pensar en la participación de emigrados cubanos como actores de la economía cubana y en su poder de agencialidad en procesos de desarrollo del país a través de dinámicas transnacionales. Al mismo tiempo, su participación decisiva desde el exterior impacta en el posicionamiento de familiares y amigos receptores en la actual pirámide socioestructural cubana, a partir de procesos de movilidad social.

Emerge un patrón de movilidad social ascendente vinculado a altos ingresos, acceso a nuevos espacios de consumo que traen consigo nuevas necesidades de consumo y expectativas, así como aparición de estilos de vida que no se corresponden con experiencias vividas por gran parte de la población cubana. Surgen nuevos actores sociales y, por consiguiente, se observan cambios en las percepciones sociales con respecto a esos actores, concibiéndolos como “nuevos ricos”.

Otro reto se encuentra en la relación dependencia/independencia de las remesas. Si bien algunas familias han logrado independizarse de las remesas como sostén de vida, pues su uso inicial constituye un impulso para el desarrollo de la iniciativa privada que se traduce en suficientes ingresos obtenidos de la actividad de modo que la función económica de la familia se hace posible sin las remesas mismas; en otros casos se generan relaciones permanentes de dependencia, y las remesas se transfiguran en inversiones que implican el envío de informes de estado de la actividad y ganancias hacia el exterior. Se mantiene un control desde fuera del país, donde viven algunos de los dueños reales “a la sombra” –familiares, amigos, socios–, pues en Cuba otros fungen como titulares de la actividad.

¿Podría considerarse la idea de que en el mediano y largo plazo se produzca una migración inversa, de retorno, donde regresen cubanoamericanos empresarios para asentarse en la Isla y formar parte de los nuevos procesos de recomposición y reestratificación social? Probablemente ya esté sucediendo.

A modo de cierre, y teniendo en cuenta la realidad compleja, algunas sugerencias podría ser:

- ❖ Examinar estudios propositivos realizados en la región sobre el aprovechamiento y potenciación de los efectos multiplicadores de las remesas y la redistribución más equitativa de sus beneficios para una disminución de la desigualdad social.
- ❖ Generar mecanismos para un mejor aprovechamiento de las remesas en Cuba (disminución de los costos de envío de remesas, de los gastos de cambio de divisa y del impuesto que la familia paga por su recepción a través de vías formales).
- ❖ Empezar acciones para el aprovechamiento del potencial de las remesas en las iniciativas privadas, a partir del reciente incremento de los límites de envío desde Estados Unidos –principal país emisor–, de 2.000 USD anuales a 8.000, y la posibilidad de viajar a la Isla con 10.000 USD en concepto de remesas cuando anteriormente eran 5.000.
- ❖ Compartir información nacional sobre los montos anuales de remesas.
- ❖ Visibilizar la participación de los emigrados cubanos como actores de la economía de la Isla a partir del trazado de estrategias de desarrollo que lo incluyan.
- ❖ Desarrollar mecanismos legales que conduzcan esa participación en los espacios económicos, velando por el cumplimiento de las normas y logrando un mayor aprovechamiento de su agencialidad.
- ❖ Trazar estrategias de reducción de brechas de equidad relacionados con la temática abordada, a partir de la estimulación de procesos de movilidad social ascendente de sectores de la población en desventaja socioeconómica, sin afectar a quienes lo han alcanzado con su esfuerzo.

Referencias:

Abella, M. y Ducantes, J. (2007). ¿Es el transnacionalismo un nuevo paradigma para el desarrollo? En Castles, S. y Delgado, R. (Coord.), *Migración y desarrollo*:

- perspectivas desde el sur*. México: Colección migración, Instituto Nacional de Migración.
- Arés, P. (2004). *Definición de familia y fundamentos básicos para su estudio desde la Psicología*. Colombia: Externado de Colombia.
- Barbería, L. (2012). Entrevista a especialista realizada por Denisse Delgado Vázquez en *Dinámica familiar, cuentapropismo y remesas. Estudio de casos en familias del barrio capitalino El Vedado, Cuba*. (Tesis de Maestría en Desarrollo Social). España: Universidad Católica de Murcia (UCAM).
- Carling, J. (2007). Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas. En Castles, S. y Delgado, R. (Coord.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Colección migración, Instituto Nacional de Migración.
- Chávez, E. et. al. (2008). *Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos*. Resultado de Investigación. La Habana: CIPS.
- Delgado, D. (2013). *Dinámica familiar, cuentapropismo y remesas. Estudio de casos en familias del barrio capitalino El Vedado, Cuba*. (Tesis de Maestría en Desarrollo Social). Universidad Católica de Murcia (UCAM), España.
- Duany, J. (2001). Redes, remesas y paladares. La diáspora cubana desde una perspectiva transnacional. *Revista Nueva Sociedad*, (174).
- Espina, M., Núñez, L., Martín, L. y Febles, R. (1997). *Componentes y tendencias socioestructurales de la sociedad cubana actual*. Resultado de investigación. La Habana: CIPS.
- Espina, M., Martín, L., Núñez, L., Togores, V. y Ángel, G. (2010). *Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba*. Informe de investigación. La Habana: CIPS.
- Espina, M. y Togores, V. (2010). *Cambios estructurales y rutas de movilidad social en la Cuba actual. Patrones, perfiles y subjetividades*. Informe de Investigación. La Habana: CIPS.
- Feldman-Bianco, B., Rivera-Sánchez, L., Stefoni, C. y Villa, M. I. (2011). Introducción. En Feldman-Bianco, B., Rivera-Sánchez, L., Stefoni, C. y Villa, M. I. (Comp.),

- La Construcción del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías* (15-30) Quito, Ecuador: FLACSO / CLACSO/ UAH.
- Flores, J. (2006). La diáspora contrataca. Reflexiones sobre las remesas culturales. *Revista Caminos*, (41).
- Fresneda, E. (2012). Entrevista a especialista realizada por Denisse Delgado Vázquez en *Dinámica familiar, cuentapropismo y remesas. Estudio de casos en familias del barrio capitalino El Vedado, Cuba*. (Tesis de Maestría en Desarrollo Social). España: Universidad Católica de Murcia (UCAM).
- Gaceta Oficial de la República de Cuba. (2003). *Sobre el Ejercicio del Trabajo Por Cuenta Propia*. Resolución 8/2003. Instrucción No. 5. Complementaria: Cuba.
- Giner, S., Lamo, E. y Torres, C. (2006). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Ciencias Sociales, Alianza Editorial, S.A.
- Glick-Schiller, N. & Caglar, A. (2011). Locality and Globality. Building a Comparative Analytical Framework in Migration and Urban Studies. En Glick Schiller y Caglar, *Locating Migration. Rescaling Cities and Migrants* (60-81), Ithaca: Cornell University.
- Glick, N., Basch, L. & Szanton, C. (1995, January). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, Vol. 68, (1).
- Guzmán, A. (1995). *Redimensionamiento y reestructuración de la economía cubana*. Intervención en Seminario por el Primer Aniversario del Sindicato de las Ciencias, La Habana.
- Hernández, A. R. (2010). El fetichismo de las Remesas. En Núñez, N. (Comp.). *Miradas cubanas a las Migraciones Internacionales*. La Habana: CEMI.
- Kearney, M. (1995). The local and the global: the anthropology of globalization and transnationalism. *Annual Review of Anthropology*, (24): 547-565
- Martín, C. (2000). *Cuba. Vida cotidiana, familia y Emigración*. Tesis doctoral en Ciencias Psicológicas. Universidad de La Habana: La Habana.
- Martin, J. L. et. al. (2000). *Reajuste y Trabajo en los 90*. Resultado de investigación. La Habana: CIPS.

- Martin, L., Espina, M., Núñez, L. Hernández, I. y Ángel, G. (1999). *Expresiones territoriales del proceso de reestratificación*. Resultado de investigación. La Habana: CIPS.
- Morales, E. (2012, 13 de marzo). *Explosión de remesas a Cuba: \$2,294 millones en el 2011*. Postedon Café Fuerte. Recuperado de: <http://cafefuerte.com/cuba/economia-y-negocios/1663-explosion-de-remesas-acuba-2294-millones-en-el-2011/>
- Morales, E. (2013). *Remesas a Cuba evolución y oportunidades*. The Havana Consulting Group. Miami: IMTC.
- Portes, A. (2002, marzo-abril). La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual. *Revista Nueva Sociedad*. No. 178.
- Rodríguez, M. O. (2006). *Población de Origen Latinoamericano en Estados Unidos. Un Análisis de su Posición Social en el Escenario Estadounidense Actual*. (Tesis de Maestría en Sociología), La Habana: Universidad de La Habana.
- Sorolla, I. (2013). Reconfiguración del patrón migratorio externo cubano en el período 2000-2010. *Mundis Migratios*. Recuperado de: <http://www.anuariocemi.uh.cu/index.php/AC/article/download/40/36>
- Suárez-Orozco, M. y Summer, D. (2000). *Becoming Latin@s*. DRCLAS, U.S: Harvard University.
- Suárez-Orozco, M. (2005). *Remesas en la región de américa latina y el caribe. Un análisis de su impacto económico*. Inter-american dialogue. Recuperado de: <http://www.voanoticias.com/content/cuba-alza-remesas-inversion-negocios-politicas-/2656877.html>
- Trabajadores. (2015). *Trabajadores por cuenta propia: Más de medio millón*. Revista digital. Recuperado de: <http://www.trabajadores.cu/20150719/trabajadores-por-cuenta-propia-mas-de-medio-millon/>
- Vidal, P. y O. E. Pérez. (2012). *Apertura al cuentapropismo y la microempresa, una pieza clave del ajuste estructural*. La Habana: Editorial Caminos.